

vuelto altamente competitivo a nivel internacional e, incluso, se ha convertido en el principal proveedor de Estados Unidos. Por ejemplo, 88% de las limas y limones consumidas en el vecino del norte son mexicanas, así como 87% de las sandías, 78% de los pepinos, 74% de los tomates, 73% de los aguacates, 72% de las papayas, 70% de los chiles, 68% de las lechugas, 67% de las cebollas y guayabas y 59% de los mangos.³

Cuando se abren las fronteras comerciales de un país, no todos sus productos pueden tener un dominio en el mercado, porque pueden existir otros países para los que resulte más fácil y menos costoso producir el mismo producto. A eso se le llama ventajas comparativas: a la capacidad natural (ya sea por el clima, o el subsuelo, o la ubicación geográfica, etcétera) para producir algo con un menor costo y mejor calidad que en otros países. México tiene una ventaja comparativa en la comercialización de sandías, chiles y demás productos agroalimentarios que dominan el mercado anglosajón, aunque el maíz no es una de ellas. En Texas, Oklahoma y Nuevo México existen más hectáreas cultivables para el maíz que en toda la República Mexicana. En esas entidades, los canales de riego y el uso de los mecanismos más sofisticados para el cultivo permiten a los grandes productores de granos y cereales producir en cantidades muy superiores a la de nuestros agricultores de maíz, y con mucho menores costos (en cuanto a distribución de agua, uso de personal, etcétera).

Sin embargo, eso no significa que el grano mexicano vaya o tenga que desaparecer. Aunque el maíz tradicional y sus variantes se produzcan en pequeñas cantidades, generalmente en parcelas y superficies menores a 5 hectáreas, pueden encontrarse pequeños nichos de comercialización en "mercados alternativos". Existen nichos comerciales en Europa, Canadá y Estados Unidos que buscan productos orgánicos cultivados artesanalmente, conformados por consumidores que buscan sustitutos para los alimentos transgénicos o manipulados genéticamente. Son mercados muy selectos que pagan precios altos para acce-

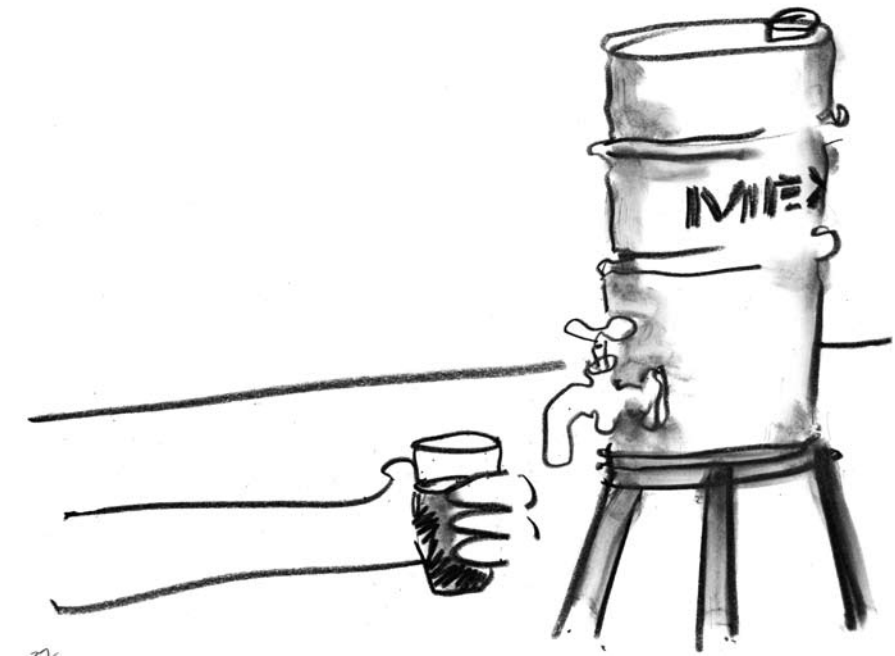
der a ese tipo de productos. ¿Quién le ha dicho a un campesino de una comunidad marginada de Chiapas que su maíz —o una variante particular de chile— cultivado artesanalmente se puede vender exitosamente, incluso en cantidades no industriales, en un mercado norteamericano o europeo? La apertura comercial no tiene por qué generar pobreza y miseria si su razón de ser o fin es la dignidad de la persona humana. Cuando el principal objetivo de la integración de mercados (globalización) es la generación de riqueza, tarde o temprano se cumple aunque no para bien de toda la comunidad. Muchas veces son unos cuantos los beneficiados y muchos los que se mantienen al margen del desarrollo. Para unos cuantos la información y costos de transacción resultan muy bajos, y para otros muy altos. Si visualizamos que más allá de la integración de mercados y generación de riqueza está la oportunidad de integrar sociedades y fortalecer la interdependencia entre la comunidad mundial, encontraremos que el éxito de la globalización no es sólo generar riqueza sino integrar a todos al "tren" del desarrollo o, como diría Carlos Castillo Peraza, mundializarnos: construyendo un globo de y para los hombres.⁴

El gobierno tiene, por tanto, la responsabilidad subsidiaria de generar los mecanismos de información y de asumir los costos de transacción —posiblemente a través de programas de gobierno— para garantizar que cientos de productos mexicanos cultivados o contruidos artesanalmente puedan focalizarse a mercados aún no descubiertos, pero que seguramente ya existen o pueden generarse. Si el *sushi* o el caviar han cruzado océanos para encontrar mercados selectos en América, ¿por qué la tortilla o harina de maíz mexicana no pueden hacerlo en el viejo continente o en algún otro lugar? En lugar de argumentaciones fatalistas que auguran la desaparición del maíz tradicional mexicano, avoquémonos a encontrar soluciones para el rezago del campo mexicano. Permitámonos a nuestros productores de maíz planear los ciclos agrícolas con el abrir o cerrar de una válvula de riego, y no clavando cuchillos en la tierra o invocando al dios azteca de la lluvia. **B**

⁴ Carlos Castillo Peraza, *El porvenir posible*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Acuerdos globales para problemas mundiales: entrevista a Benjamín Temkin Yedwab

Ninett Torres / Carlos Castillo



B ¿Cuál consideras que es el trasfondo energético de la actual crisis alimentaria?

Benjamín Temkin (BT). El meollo es el patrón de consumo de la energía, es un patrón de consumo que enfatiza el uso del automóvil, la cultura del automóvil, que trata al petróleo y a los combustibles fósiles como si fuesen un recurso que no se va a agotar. Cuando se expande un patrón de consumo de esa naturaleza, cuando no se concentra nada más en un solo país o en una sola región sino que se expande en el mundo, resulta imposible de mantener, imposible de sustentar. La entrada de los indios y de los chinos, por ejemplo, en este tipo de patrón de consumo va a producir una situación en la que el petróleo obviamente va a acabarse mucho más rápido de lo que de por sí se está acabando. Algo similar ocurre respecto a la crisis alimentaria, el problema que tenemos ahora incluye, por el lado de la demanda, una fuerte presión sobre

los precios y la disponibilidad de los alimentos, debido a la entrada de nuevos consumidores provenientes de países altamente poblados y que han experimentado un significativo desarrollo económico; y qué bueno que están entrando, quiere decir que tienen esa nueva capacidad de comprar, pero el efecto es una presión hacia arriba sobre los precios. Si por el lado de la oferta agregamos el uso de alimentos para producir combustible, y los efectos negativos sobre la producción de alimentos debidos al cambio climático, se genera una importante reducción en la capacidad de producción. El conjunto de estos factores contribuye al aumento de precios y a generar una grave crisis de carácter global.

Recordemos que el patrón de consumo energético basado en el petróleo causa también problemas geopolíticos, porque dado que el petróleo no está produciéndose en todo el

mundo en las mismas proporciones sino que se concentra en ciertas regiones, y sabemos que además muchas de estas regiones se encuentran en un estado de agitación, por razones históricas en las que no tenemos por qué entrar ahora, lo que obtenemos es una atmósfera muy problemática que requiere de soluciones internacionales. En ese sentido yo creo que la crisis energética y la alimenticia, como otras, tales como el crimen organizado, el cambio climático, la migración internacional, tienen que ser objeto de una política más bien global. Tratar de huir de la globalización no es la respuesta; la respuesta es coordinar políticas internacionalmente, esto es, generar formas de coordinación democrática internacional eficientes y justas.

B ¿La emergencia de Rusia, por ejemplo, ha afectado el panorama energético?

BT. Ciertamente ha impactado en el panorama geopolítico, pero eso, aunque es importante, debemos verlo de manera más universal, en el sentido de que cada problema es diferente; tienes a Venezuela acá, tienes a Brasil con ciertos intereses, tienes a México con su propia discusión, tienes al Medio Oriente con la influencia del fundamentalismo islámico y el conflicto árabe-israelí; o sea, cada zona tiene su propia problemática, pero todo a final de cuentas nos lleva a que la dependencia internacional de los combustibles fósiles lleva a cambios constantes de poder relativo y a la generación continua de conflictos internacionales, lo mismo con la producción alimenticia que con el crimen organizado, todas estas cosas ya no se pueden confrontar nacionalmente, y toda visión que se fije nada más en el propio ombligo de un país o región en particular no creo que sirva para confrontar el problema que tenemos como humanidad. Claro que es muy difícil que un político nacional adopte una visión universal, pero hay países que si no lo hacen tienen un impacto sobre todo el mundo, Estados Unidos para empezar.

Veamos, por ejemplo, al narcotráfico. Tratas de resolver el problema aquí en México, cuando el problema fundamental proviene del consumo

norteamericano y la enorme demanda de droga que genera. Es por ello que este tipo de problemas va a tener que ser tratado internacionalmente, pero para que ello suceda, los países tienen que abandonar sus ilusiones aislacionistas y nacionalistas y las grandes potencias adoptar una visión más universal y menos egoísta. Pero lo mismo es cierto en lo que toca a los grupos de poder en cada país. Lo que estoy diciendo es que lo que sucede a nivel internacional es cierto también a nivel nacional; es decir, todos se quejan de la inseguridad, pero ésta tiene una clara conexión con la pobreza y, a su vez, la pobreza tiene una fuerte conexión con la distribución del ingreso. Claramente, soluciones parciales no bastan ni es posible aislarse. Las clases ricas y las naciones poderosas no pueden pretender aislarse de los efectos de la pobreza sobre la seguridad interna o externa, por medio de los muros protectores de sus barrios o sus fronteras o gracias a las habilidades de sus guardias o sus soldados. Es un poco lo que está pasando a nivel internacional, es una tensión entre lo mundial de los problemas y los instrumentos no adecuados para tratarlos. Ese es el carácter de los problemas de los que estamos tratando.

Se considera por ejemplo que los biocombustibles son la solución verde porque suena a que es renovable; bueno, sí; pero de todas las materias con las que se producen los biocombustibles, que vienen precisamente de algo vivo o recientemente muerto, no viejo como los combustibles fósiles, que están hechos de materiales que se murieron hace mucho tiempo y por eso no son renovables y tendremos que esperar mucho tiempo antes de que se vuelvan a formar. La pregunta es si de todos los materiales vivos que pueden servir para producir combustibles vamos a usar alimentos. Estamos en un momento en el que el mundo se está volviendo más consumidor, lo que significa que hay sociedades que no comían bien, que la malnutrición traía la muerte de niños, etcétera: si todo el mundo va a entrarle a la alimentación, bien. Supongamos que tienen razón los que dicen que lo bueno del desarrollo capitalista normal es que a final de cuentas trae mayor

progreso a todos; pero si en realidad sucediera eso el patrón actual de consumo de energía no podría sostenerse.

Lo que hay que hacer es, por ejemplo, impulsar las formas de producción de energía que de verdad son renovables y que no afectan el ambiente, como la eólica o la solar. ¿Cómo es posible que en este país con enormes regiones donde hay sol casi todo el día, cómo es posible que haya tan poca producción de energía solar? Las fuentes alternativas no podrían satisfacer toda la demanda pero su contribución al cambio del patrón de consumo existente en México sería significativa.

B ¿A qué se debe que no se exploten fuentes alternativas de energía como la eólica y la solar?

BT. Primero a que hasta hace poco tiempo había petróleo muy barato, y toda vez que el petróleo era muy barato no había un incentivo particular para explotar otras fuentes. Segundo, debido a que el desarrollo de fuentes alternativas requiere una inversión fuerte en un principio que no todos los países pueden financiar. Hoy en día prevalece una situación muy distinta. En este nuevo contexto deberían promoverse alternativas más sustentables. Por ejemplo, debería promoverse un marco legal que establezca que no debe construirse un edificio nuevo o barrio residencial que no ofrezca a los residentes la opción de energía solar, sin duda en ciertas regiones del país. El uso de energía solar no tiene por qué ser exclusivo, en un edificio se puede tener energía solar y energía eléctrica, así como combustible fósil; se pueden tener las tres, cuando una no funciona tienes la otra. Hay países que lo hacen. La ciudad de México, que se supone tiene un gobierno de izquierda, confrontó el dilema de ampliar las líneas del metro o construir un segundo piso del periférico y se decidió por la segunda opción. A mí, como miembro de un grupo social que utiliza libremente el automóvil, me beneficia, pero lo importante es la respuesta a la pregunta sobre qué tipo de ciudad y qué patrón de consumo energético y de transporte (público o privado) se quiere promover.

Claramente, la visión de la sociedad que queremos no puede estar fluctuando o dependiendo de lo que pasa coyunturalmente con el petróleo; cuando en los años setenta del siglo pasado ocurrió la primera crisis energética, los norteamericanos se pusieron a construir carros más pequeños y en el momento en que la crisis menguó empezaron de nuevo a producir carros grandes y desarrollaron las *suburban*. Ahora otra vez, con los altos precios del petróleo dicen que están cambiando los comportamientos, pero resulta difícil cambiar los patrones de transporte de personas que viven en muchas regiones de Estados Unidos, en donde no existen servicios eficientes de transporte público.

B Tu tesis de doctorado trató de la primera crisis energética que hubo a nivel mundial, con base en la cual encuentras factores que hoy se repiten, ¿cuáles son esos factores?

BT. La primera crisis energética surgió a partir de las acciones de los países productores de petróleo organizados en la OPEP y en particular los del Medio Oriente; entonces subieron los precios y hubo limitaciones de las exportaciones petroleras, lo que llevó a los países importadores a discutir cómo confrontar el problema.

En el caso de los Estados Unidos las compañías petroleras sostuvieron que existía demasiada regulación gubernamental sobre la exploración y explotación dentro del país. Las corporaciones exigían se les permitiera buscar petróleo sin limitaciones medioambientales y otras. Consideraban que la libre búsqueda de petróleo en territorio americano resolvería el problema de la dependencia energética. Siempre vuelven a ese argumento. Esa era la ideología que yo llamo de libre mercado petrolero. En contraste tenemos la posición de aquellos que también ponían énfasis en la necesidad y posibilidad de producir petróleo, pero estableciendo impuestos a las compañías y generando una producción nacional de petróleo, o sea, reforzando la intervención estatal en la producción del petróleo. Ambas perspectivas negaban que el petróleo se estuviese agotando, pero diferían respecto del papel relativo del Estado y el mercado en su producción.

Una posición diferente era la de aquellos que reconocían el carácter finito de los combustibles fósiles y promovían la independencia energética de Estados Unidos por medio de la construcción de plantas nucleares y de carbón insistiendo en que la energía nuclear no era peligrosa sino la forma más segura de producir electricidad. Esa posición se deslegitimó con el accidente de Three

que encontraban múltiples beneficios como su producción en pequeña escala y que consideraba evitaría la concentración del poder económico de las empresas. La izquierda solar estaba en contra de la producción y el uso masivo de combustible fósil, pero también se oponía a la energía nuclear y de carbón por razones medioambientales. Se trataba de esa nueva izquierda

La primera crisis energética surgió a partir de las acciones de los países productores de petróleo organizados en la OPEP y en particular los del Medio Oriente; entonces subieron los precios y hubo limitaciones de las exportaciones petroleras, lo que llevó a los países importadores a discutir cómo confrontar el problema.

Mile Island, una planta energética nuclear ubicada en Pennsylvania en los Estados Unidos, el cual generó un movimiento opositor muy fuerte debido al cual y desde entonces casi no se construyeron plantas nucleares en ese país, aunque en Europa y en Japón sí se siguieron construyendo.

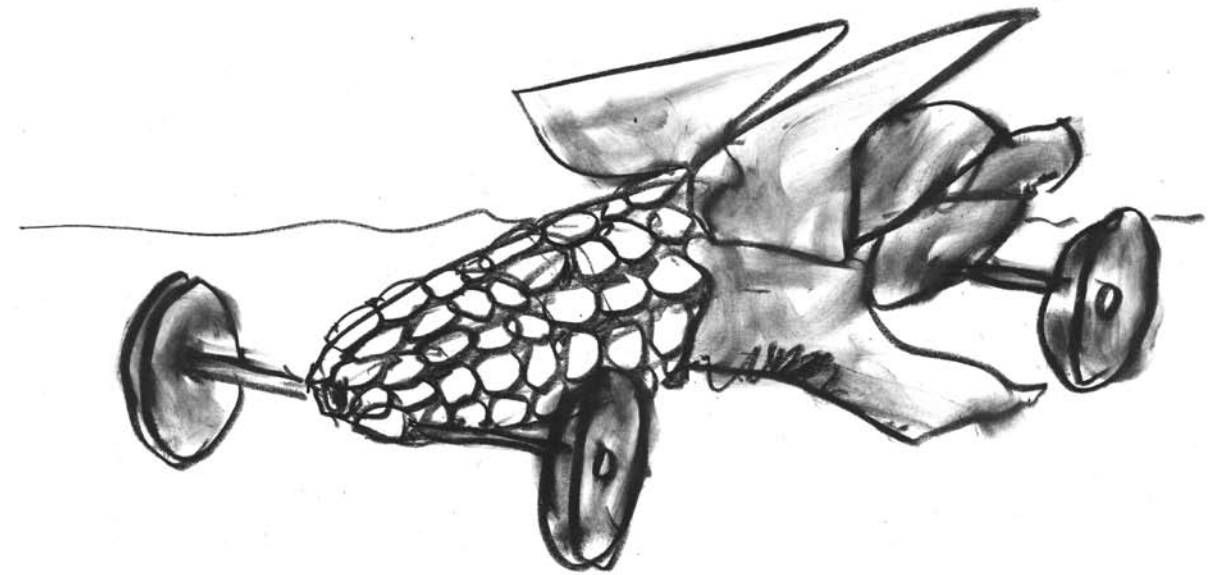
Entonces: hay gente que dice para qué se pelean tanto si construyendo plantas nucleares resolvemos 90% del problema. Y la verdad es que las plantas nucleares no parecen generar ningún problema medioambiental en el proceso normal de producción; el único problema es que basta un accidente serio como el de Three Mile Island en Estados Unidos o el de Chernobyl en la antigua Unión Soviética para causar potenciales daños catastróficos. En Ucrania, por ejemplo, todavía están sufriendo las consecuencias del accidente en Chernobyl, territorios extensos que no se pueden sembrar y miles de personas cuya salud ha sido afectada.

También en la "izquierda" norteamericana se produjeron opiniones encontradas. La izquierda tradicional estaba a favor de la estatización por lo menos parcial de la producción y distribución del petróleo y consideraba que la energía nuclear constituía una buena opción, aunque cuando las plantas nucleares están en manos privadas no son seguras y solo estando en manos del Estado resultan confiables; en contraste, la izquierda solar que hace su aparición en ese período, optaba por las energías renovables como la solar, en la

americana de los años sesenta y setenta, distinta a la de los comunistas, la izquierda dura.

Entonces, lo que se repite en la actual discusión respecto de la acontecida hace más de 30 años es si vamos a dejar que el mercado a través de las subidas de precio cambie los patrones de consumo, que se produzca más y se demande menos y que entonces eso baje los precios de los combustibles. También ahora podríamos decir que dado que suben los precios del petróleo van a cambiar los patrones de consumo, sin necesidad de que el gobierno intervenga porque el mercado por sí solo lo va a conseguir, el problema es que ni la demanda parece ser elástica ni la oferta, ¿por qué? Porque se trata de un artículo alrededor del cual todos los patrones de consumo ya están contruidos. La idea es que la visión conservadora que antes fue muy fuerte de que el mercado lo va a resolver por sí solo, ya no está funcionando.

Por otro lado también se repiten visiones nacionalistas de movimientos aislacionistas que consideran que en sus respectivos países pueden confrontar solos el problema, buscando y generando por sí mismos fuentes de energía; pero ésta visión se está volviendo una posición casi imposible, primero que todo porque es una posición aislacionista respecto a la producción de energía, lo que otros países pueden contestar impidiéndoles invertir en su territorio. Los americanos, por ejemplo, a pesar de que ha-



blan mucho de biocombustibles están subsidiando a los agricultores más allá de las enormes ganancias que hay ahora en biocombustibles; es decir, subsidian al agricultor norteamericano y luego implantan aranceles para la importación de etanol de Brasil. En este momento acaban de darles grandes ventajas a los agricultores en el Farm Bill aprobado recientemente en el congreso norteamericano, que hasta a Bush se le hizo exagerado.

En el caso de México tenemos una ley con muchos problemas de interpretación. Por ejemplo, qué quiere decir que sólo se utilizará el maíz como materia prima para la producción de etanol "cuando sobra".

B ¿Ha habido en México una sinergia entre el gobierno, la iniciativa privada y la academia para la elaboración de políticas públicas?

BT. Creo que en México la elaboración de la política pública es problemática; ha habido mejoras en las políticas públicas en general, hay una mayor conciencia de que debe haber políticas públicas, de que hay que construirlas, pero en lo que toca a la cuestión energética, el tema ha sido exageradamente ideologizado. Pemex ha sido un

recurso increíble para el país, toda vez que los precios crecieron, todos disfrutaban. Es como las remesas, son casi regalos del cielo. Habría que ver en qué medida se puede desarrollar una política que al mismo tiempo que sea una política energética sea también una política fiscal, sea también una política de sustentabilidad. Todas esos factores deberían considerarse en el desarrollo de una política, y la verdad es que cuando observo la discusión la considero muy ideologizada, polarizada, poco técnica, una discusión que tiene que ver con los mitos particulares de cada lado, aquellos que creen que el mercado lo resuelve todo y que estar con Estados Unidos significa estar en el mejor de los mundos posibles, y otros que creen que todo lo que está en manos de los mexicanos va a funcionar muy bien, es como creer que tener un entrenador de la selección nacional que sea mexicano garantiza el éxito y la calidad del seleccionado.

La verdad es que en la sociedad de hoy la solución debe ser integral, debe comprender que sin el Estado no va a funcionar, sin el mercado no va a funcionar, y que no va a funcionar una política simplemente nacionalista o dependiente de un poder externo. Todo esto resulta abstracto hasta

que se analiza el asunto y se percibe que no habrá curación para una compañía como Pemex, que sirve de caja chica para los egresos presupuestales. Por otro lado no puede haber un gobierno que no tenga política social e ingresos suficientes para sustentar el gasto social. Todos los involucrados en la toma de decisiones están conscientes de esto, pero la voluntad política para desarrollar al mismo tiempo una política energética o alimenticia y una política fiscal tiene que proponer opciones de política pública que no consistan simplemente en castigar a quienes ya están de por sí castigados, es decir, a los asalariados, o en aumentar irresponsablemente el gasto público.

Las soluciones deben ser integrales. Pongamos como ejemplo el mercado informal. Para mí es un fenómeno paradigmático del tipo de problemas que tiene el país, porque su solución requiere respuestas desde la economía, la legalidad y la procuración de justicia; no se puede resolver el problema del mercado informal sin generar una economía formal creciente. Cuando empieza a conectarse todo eso resulta tan complicado que creemos que no va a suceder nada, pero no podemos permitirnos eso.

B ¿El problema entonces es la estrechez de miras si te encierras en tu ideología?

BT. En cuanto a las visiones de Estado da la impresión de que los grupos políticos, las fuerzas políticas de otros países han alcanzado una madurez mayor. Da la impresión de que Brasil, por ejemplo, aunque presente problemas diversos, tiene una visión más integral, mientras aquí estamos con una visión de intereses particulares confrontados, intereses políticos, con visiones ideológicas de antaño.

B ¿El nacionalismo está haciendo demasiado daño al debate energético?

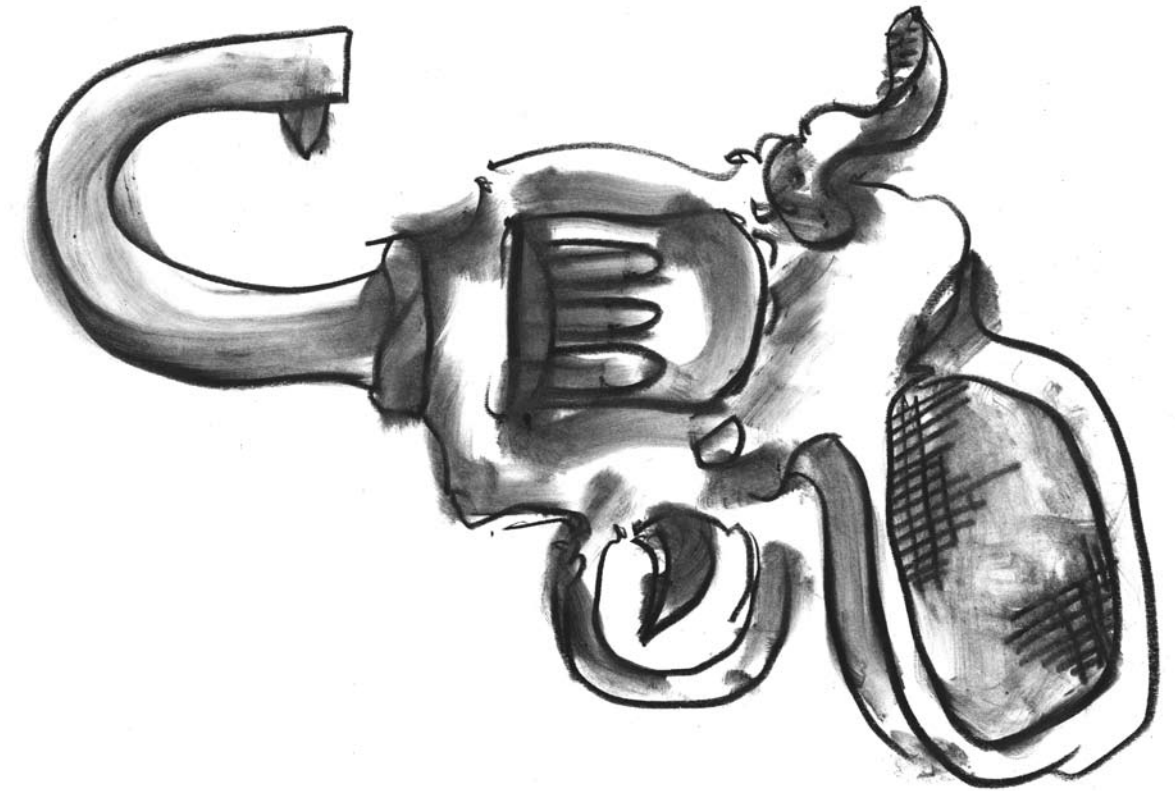
BT. Por un lado, pero del otro lado del debate están aquellos que casi de manera mágica quieren que creas que si te vas por el lado del mercado, de la asociación con corporaciones transnacionales vas a resolver todos tus problemas. Y eso tampoco. El gobierno actual como el pasado no ha hecho gran cosa para reducir el poder y la opacidad del

corporativismo sindical, y esto tiene claramente un impacto muy negativo en Pemex. Lo mismo puede afirmarse sobre el fracaso de toda la clase política en legislar una reforma fiscal justa y eficiente.

Adicionalmente, en los últimos decenios todo se ha hecho con la mirada del libre comercio. En contraste, durante los procesos de unificación de Europa hubo financiamiento compensador para los países pobres que se incorporaron a la Unión Europea, sabiendo los efectos que tiene que países pobres compitan con países más ricos, tienes que compensarlos con algo. En el caso del TLCAN no hubo ningún proceso similar de compensación.

B Coincidentemente, durante el proceso de conformación de la Unión Europea sucedió que 80% de los gobiernos provenían de la izquierda.

BT. Es más una izquierda socialdemócrata. Si a mí me preguntan, esta es mi manera de ver las cosas: en este momento la socialdemocracia con conciencia globalizadora es la única perspectiva política que puede confrontar los problemas. Yo no veo la manera de confrontar los retos y dilemas de la globalización con una actitud aislacionista y nacionalista; pero no los veo tampoco como una globalización que descansa simplemente en la acción del mercado a nivel global. Se requieren acuerdos globales y responsabilidades globales. Sin embargo, por ejemplo, tienes la oposición de Estados Unidos al Protocolo de Kioto, en nombre del mercado y de los intereses norteamericanos. Que no extrañe entonces que el cambio climático se siga desarrollando. Asimismo, resulta obvio que no puede haber una acción realmente efectiva contra el crimen organizado a nivel estrictamente nacional; no puede haber más que una acción colectiva internacional, las acciones nacionales no pueden confrontarse con eso. En México, mientras se le declara la guerra al crimen organizado fluyen armas de los Estados Unidos para acá en cantidades industriales, porque los norteamericanos tampoco controlan eso, y porque generan demanda y precios altos de las drogas debido a su inhabilidad para reducir su consumo. De la misma manera cierran



con muros para que no pasen los migrantes mexicanos, pero provocan situaciones entre los países que generan desigualdades económicas que empujan a la gente a irse.

B Las políticas energética, medioambiental y agrícola tocan a diversos grupos de la población como los campesinos, ¿cómo debiera acercarse el gobierno del Estado a ellos, integrarlos sin conflictos de por medio?

BT. Bueno, va a haber conflictos de por medio, eso es parte integral de una situación democrática; donde no hay conflictos hay que preocuparse porque alguien estaría reprimiendo, entonces los conflictos son parte integral. La pregunta es si vas a llegar a soluciones a través de negociaciones, negociaciones de verdad. En esta nueva realidad es necesario negociar, y para negociar

hay que adoptar una actitud negociadora; si uno de los grupos siente que no se puede negociar, que las instituciones no sirven, esto representa en sí mismo un grave problema.

B ¿Un problema de origen?

BT. De origen, explicable cuando se cree que porque alguien es pobre no puede negociar. Es necesario generar una nueva actitud, una actitud negociadora, una actitud que intente legitimar lo que se hace; no un autoritarismo que determina desde arriba. Ahora, todo esto suena muy abstracto, pero tiene concreciones en cada caso. Por ejemplo, no se planea el aeropuerto alternativo para la Ciudad de México en San Salvador Atenco sin haber negociado con la gente que vive ahí... Eso requiere un cambio que es fundamental por parte de los actores

políticos, que no es fácil si los propios partidos están en una cultura de la polarización.

En el caso del petróleo México confronta una situación muy complicada en la cual el petróleo puede durar un poco más, otro poco más, pero también debe comenzarse a aceptar la idea de que cada vez va a ser más difícil recuperarlo. Ahora, si se quiere optimizar la producción, aprovechamiento y distribución del petróleo se deben tomar medidas. ¿Cuáles son esas medidas? El gobierno piensa que trayendo inversión extranjera se van a solucionar los problemas; otros piensan que si se devuelve a Pemex lo que es de Pemex, la compañía podrá confrontar los retos del futuro petrolero de México por sí sola.

Parece claro que tiene que haber voluntad política para llegar a acuerdos que tomen en consideración ambas visiones. Lo que es seguro es que una política pública integral debe tener elementos de reforma fiscal, elementos de reforma sindical, elementos de reformas que permitan una asociación con entes privados o estatales para ciertas actividades; todo eso junto debe tener un carácter de legitimidad social, sobre todo en un país tan desigual, porque si no, todo se reduce a una discusión entre “nacionalistas fanáticos” y “entreguistas”.

Ambas visiones son simplistas, muchas de las críticas al gobierno surgen porque hay un contexto social de injusticia, y de desigualdad que genera muchísima desconfianza de lo que están haciendo personas que quieren incluir a la iniciativa privada. Además, las privatizaciones en México en el pasado reciente conforman una experiencia mixta. Casi estamos hablando de que se precisa de una ingeniería de gobernabilidad y gobernanza muy precisa, no muy común.

B La Ley de promoción y desarrollo de los bioenergéticos contempla fomentar la investigación sobre la producción y uso de estos, pero ¿cómo participarían instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales?

Pemex ha sido un recurso increíble para el país, toda vez que los precios crecieron, todos disfrutaban. Es como las remesas, son casi regalos del cielo. Habría que ver en qué medida se puede desarrollar una política que al mismo tiempo que sea una política energética sea también una política fiscal, sea también una política de sustentabilidad.

BT. La investigación sobre impactos ambientales técnicamente hablando debe ser hecha por instituciones que conocen la parte de los efectos que se tienen que investigar científicamente. Nosotros los investigadores sociales no podemos decir si el cambio climático va a ser menos o más serio, pero sí podemos decir que si el cambio climático se convierte en un criterio de decisión, de producción o de consumo, cuáles son las implicaciones en términos de política pública. Nosotros, la Flacso, tampoco debemos generar una respuesta “correcta” a los problemas medioambientales o energéticos, nosotros lo que tenemos que decir es que si no se sabe cómo diseñar, implementar, dar seguimiento, evaluar y rediseñar políticas públicas, los resultados de esas políticas no serán los óptimos.

B ¿La elaboración de las políticas públicas debería incluir, entonces, economía, medio ambiente y sociedad?

BT. Sí, en un ambiente que intente ser menos polarizado y más legitimador. **B**

Evidencias y paradojas de la crisis alimentaria mundial

Ninett Torres Villarreal



En los últimos meses, gobiernos de los Estados y organismos internacionales han advertido acerca de la ocurrencia de una crisis alimentaria mundial que, de acuerdo con la ONU, se espera que dure alrededor de diez años, pero que desde hace décadas constituye una realidad inmediata en países sobre todo del Continente africano, el cual, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), concentra 21 de las 37 naciones que requieren ayuda exterior, debido a que carecen de los recursos necesarios para afrontar los problemas derivados de la inseguridad alimentaria, la que considera se debea factores tales como escasez y acceso limitado a los alimentos, fenómenos que se presentan en tres categorías de países: 1) Aquellos que enfrentan un déficit excepcional de producción o de los suministros totales de alimentos debido a la pérdida de cosechas, catástrofes natura-

les, interrupción de las importaciones, desorganización de la distribución o pérdidas excesivas después de la cosecha; 2) Países con una falta generalizada de acceso a los alimentos, debido a los bajos ingresos de la población, a los precios altos y a la imposibilidad de circular dentro del país; y 3) Países con inseguridad alimentaria ocasionada por la afluencia de refugiados, la concentración de personas desplazadas al interior y la existencia de zonas en las que las pérdidas de cosechas coinciden con una profunda pobreza.

Sin embargo, el debate sobre la crisis alimentaria ha provisto, además de las explicaciones expuestas por el organismo, de múltiples argumentaciones respecto de sus causas y perspectivas de solución. A primera vista, hablar de crisis alimentaria es entrever las consecuencias de los efectos del alza de precios en productos